

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Presupuestos del análisis cualitativo para el estudio de la toma de decisiones .

Sanchez, Leandro.

Cita:

Sanchez, Leandro (2008). *Presupuestos del análisis cualitativo para el estudio de la toma de decisiones. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/338>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/Cm9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Presupuestos del análisis cualitativo para el estudio de la toma de decisiones.

Lic. Leandro E. Sanchez

Centro de Reflexión en Política internacional (CERPI – IRI – UNLP)

leandrosanchez13@yahoo.com.ar

Resumen

Se toma como punto de partida el modelo de diseño de investigación cualitativa desarrollado por Joseph Maxwell, cuya concepción sobre el diseño de una investigación es el de una estructura subyacente basada en la interconexión de los componentes del estudio y las implicancias que estos tienen sobre otros, para convertir, si es posible, la corriente neorrealista, considerada como la escuela predominante en el estudio de las relaciones internacionales.

Si bien los neorrealistas han criticado el reduccionismo de las visiones clásicas que explicaban y explican el sistema por la interacción de las partes y han incorporado, para superarlo, las perspectivas estructuralistas o sistémicas que se encontraban en boga, siguen utilizando los mismos supuestos que dan lugar al reduccionismo de la teoría clásica.

El propósito de este trabajo –sustentado en el paradigma interpretativo, que conlleva como supuesto fundacional la necesaria comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes- es el de relevar el aporte testimonial de quienes han conducido o participado activamente, es decir, los Ministros de Relaciones Exteriores, en la formación de la política exterior del país a partir de la vuelta de la democracia.

Propósitos

Considerando que la inscripción de América Latina en el mundo occidental a través de la cultura hispánica fue por definición marginal y que tuvo lugar dentro de un cuadro muy marcado de diferenciación geográfica y mestizaje cultural, el cuestionamiento de esta visión racionalista y esquemática para apreciar su entorno internacional dentro de la región resulta particularmente necesario.

Por lo tanto, un análisis de la toma de decisión centrada en los individuos marca un cambio significativo respecto del análisis político tradicional en el cual se ha tendido a materializar o “personificar” los Estados Naciones como unidades básicas del sistema internacional.

Si bien el proceso de toma de decisiones se produce dentro de las estructuras burocráticas¹, y puede ser analizado de acuerdo a modelos teóricos como los de Allison (1991) o Steinbruner (1974), el propósito de esta aproximación es captar las motivaciones en la toma de decisión, esto es lo que algunos autores como Snyder (1977) han denominado los motivos “a fin de” y “debido a”².

El valor de un estudio de este tipo, desde el punto de vista personal, consiste en abrazar, por insatisfactoria la idea de que la mayoría de las decisiones se adoptan de acuerdo a una concepción sinóptica, por la cual se supone que los encargados de trazar políticas despliegan delante de sí todas las alternativas posibles y miden, de acuerdo a su escala de valores, todas las consecuencias probables de los cambios sociales implícitos. Es decir, a modo de hipótesis teórica a verificar, sustituir esta concepción clásica de un *comportamiento racional maximizador* por la de un *comportamiento satisfactorio*, comportamiento por el cual se van examinando distintas alternativas en forma secuencial hasta alcanzar aquella que responde a los patrones mínimos de aceptabilidad.

Investigaciones sobre la toma de decisiones

El campo de la toma de decisiones en el contexto internacional es amplio y no se pretende cubrirlo en su totalidad; su origen se remonta a Tucídides con su obra *La guerra del Peloponeso*, atravesando desde ese entonces diversas etapas y recortes disciplinares. Sin embargo, la mayoría de las teorías sobre toma de decisiones han sido creadas en los Estados Unidos y se han concentrado, lo cual es bastante comprensible, en la experiencia política norteamericana.

La mayor parte de los autores entiende que el proceso de toma de decisiones es función de muchos factores muy diferentes vinculados al comportamiento de los individuos y grandes estructuras.

¹ Las estructuras políticas y burocráticas han sido analizadas en profundidad por autores como Max Weber, Morton Halperin, Francis Rourke, Alexander George, etc.

² El autor subraya que la explicación de la motivación en la toma de decisiones implica un concepto de asociación múltiple del individuo en una cultura y en una sociedad, en grupos sociales como la profesión y la clase, en la estructura político institucional y en la unidad de decisión.

Sin embargo, algunos autores como Lindblom y Braybrooke sugieren que la toma de decisiones, si bien no puede identificarse plenamente con la resolución racional de un problema, podrían equipararse de manera general con esta. Mientras que otros, como Frankel, aducen que se debe tener en cuenta el entorno objetivo, pues aún cuando los factores no presentes en la mente de los *policy maker* no pueden intervenir en sus elecciones, estos pueden establecer límites a su entorno. Incluso Herbert Simon postula un mundo de *racionalidad limitada*³ frente a una racionalidad maximizadora de las posibles decisiones.

Por otro lado se han desarrollado diversos modelos de explicación, el más famoso de ellos es el análisis de Allison (1991), quien a través del análisis de los modelos de *Agente Racional, de Proceso Organizativo y de Política Burocrática* describe los tres estadios históricos a través de los cuales se ha analizado el proceso de toma de decisión. Snyder y Diesing (1977, 68), por su parte, ensayan modelos similares aunque distinguiendo entre *negociadores racionales e irracionales*.

Por lo que debemos señalar, existe una tendencia inevitable por parte de los especialistas a universalizar a partir de lo particular y a suponer que al menos ciertos aspectos de un fenómeno estudiado en un contexto cultural político determinado pueden recibir, *mutatis mutandi*, una aplicación generalizada.

Si bien en las dos últimas décadas, se han hecho significativos avances, debemos admitir que no sabemos demasiado acerca de la toma de decisiones en Latinoamérica⁴, y obviamente en nuestro país.

Contexto Conceptual

Estado del arte

Dada la imposibilidad de hacer un racconto de las distintas corrientes teóricas metodológicas que han atravesado el estudio de las relaciones internacionales⁵ para tomar todos los trabajos vinculados con el tema de interés de este estudio, tomaremos como punto de partida el análisis del neorrealismo.

³ Concepto que toma del análisis que de esta temática se hace en las políticas públicas.

⁴ Ver Tomassini, L. *La política internacional en un mundo postmoderno*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991. Perina, R. (ed.). *Los Estudios Internacionales y América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985. Jalabe, S. (comp.). *La Política Exterior Argentina y sus protagonistas: 1880-1995*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1996.

⁵ Ver Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R., *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

Presupuestos epistemológicos

La tendencia de la ciencia moderna y del pensamiento estructural ha apuntado a subordinar la práctica a la teoría, la historia a un modelo, que define y delimita un determinado sector de la realidad. Por eso la teoría social moderna se niega a ejercer una función hermenéutica, pareciera ser simplemente *problem solving*, es decir, contribuye a plantear, analizar y resolver un número de problemas relevantes a la luz de un modelo previo, más que a identificar los nuevos problemas planteados por la realidad social; ergo, no habría nada que descifrar (Lastra, 1969).

El post estructuralismo, como contrapartida, permite apreciar la historicidad de las relaciones internacionales, en su esencial pluralismo, como texto inconcluso, integrado por múltiples relatos y escrito por diversos autores, como *le texte générale* que abarca todas esas historias (Barthes, 1973,1974).

Es sumamente complejo y difícil mostrar los comunes denominadores y las direcciones centrales del pensamiento postmoderno. Sintetizarlo, más que heroico, sería temerario, pero dada la extensión de este trabajo es la única opción viable e indispensable a la vez. Los postulados se podrían aglutinar en tres grandes categorías referentes respectivamente, a la crítica a los grandes relatos que procuraron explicar la historia durante la época moderna: esto es, a la negación del sujeto como autor de esos relatos o la liberación de la condición de mero producto de los mismos, al énfasis de la historicidad sobre la hegemonía de la razón, en la diferenciación sobre la uniformidad, y en la deconstrucción como el método a través del cual es posible desarticular el discurso logocéntrico de la modernidad en su etapa madura, y abrirlo al pluralismo.

Para concluir este temerario, fugaz y muy personal resumen de los postulados epistemológicos del postmodernismo, y contribuir a aclararlo más que a oscurecerlo, se debería decir que la epistemología de la postmodernidad privilegia la práctica como fuente de configuraciones sociales y de conductas individuales, y por lo tanto, como el principal motor histórico, por sobre la pretensión uniformadora y abstracta de los modelos generales y las prescripciones normativas.

En síntesis, el paradigma interpretativo lleva como supuesto fundacional la necesaria comprensión de sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes. Los supuestos que comprende este paradigma pueden ser sintéticamente enumerados de la siguiente manera: la resistencia a la naturalización del mundo social, es decir, partiendo de la diferencia sustancial entre la sociedad y la

naturaleza por la cual esta última no es producción humana y la primera si lo es, ergo, la principal diferencia en el análisis del mundo social y natural para esta concepción radica en que en el primero se analizan los motivos de la acción social y en el segundo se estudian las causas. En segundo lugar, se destaca, de acuerdo al aporte fundamental de Habermas (1999, 153-196), la importancia del concepto *mundo de vida*. Tercero, la comprensión de un significado como experiencia comunicativa, esto es, la comprensión de una manifestación simbólica exige la participación en un proceso de entendimiento, de allí que se hable del pasaje de la observación a la comprensión. Finalmente, como Schutz (1977) establece, la estructura del mundo social es significativa no sólo para quienes viven en ese mundo sino también para sus intérpretes científicos. Sus datos son los significados ya constituidos de los participantes activos de ese mundo social, y a esos datos ya significativos deben referirse, en última instancia, sus conceptos científicos. Definición esta que lleva a la doble hermenéutica (Giddens, 1990).

En el plano internacional esta tendencia ha llevado a la insatisfacción con los esquemas convencionales, de alcances pretendidamente estructuralistas o sistémicos, al cuestionamiento del rol del Estado como actor monopólico de las relaciones internacionales, a la crítica al concepto que hacía de este –en su papel de formulador de políticas- un actor racional y unitario, al cuestionamiento del poder entendido fundamentalmente como la acumulación de capacidades militares y la incorporación de otros factores en este concepto, al paulatino destronamiento de seguridad como el interés dominante en las relaciones internacionales y a la extraordinaria ampliación de la agenda, así como también, la proliferación de nuevos actores internacionales, gubernamentales o no gubernamentales.

Básicamente el objetivo propuesto apunta a desarrollar una forma de análisis que abra espacio para el papel de las agencias, las acciones, la conciencia y la adopción de opciones. Pues, incluso si se presumiese que los actores están constreñidos por su ubicación estructural (como quiera que esta haya sido definida), en todo caso se tomarán decisiones, generalmente, dentro de un margen de alternativas.

A los efectos del tipo de análisis propuesto, la formación de las percepciones y expectativas de los actores acerca del rango de alternativas disponibles y el costo y/o beneficio de cada una de ellas es de gran importancia no sólo para la consecución de los objetivos de la política exterior, sino también por su impacto en la sociedad. En último término, el problema planteado por la distinción entre la estructura y los agentes de la

vida internacional es un problema más de índole práctico que teórico, esto es, un problema que inherentemente supone un análisis histórico.

Presupuestos teóricos

Como se mencionó anteriormente, la escuela neorrealista ha criticado el reduccionismo de la visión clásica o realista de las Relaciones Internacionales que se basaba en premisas tales como: un sistema internacional centrado en Estados –Naciones como únicos actores, la posibilidad de separar claramente la política exterior de un país de su política interna y gradaciones de capacidades entre los Estados en un sistema internacional anárquico y descentralizado donde el objeto último de la política internacional no sería otro que la lucha por el poder; y han incorporado, para superar el sesgo de esta perspectiva concepciones estructuralistas o sistémicas.

Sin embargo, éste contiene al mismo tiempo más y menos elementos que el estructuralismo. Así, del estructuralismo toma, en primer lugar, una reacción tanto contra el conocimiento puramente histórico, fenomenológico o empírico como contra la reflexión especulativa, incapaz de elevarse o descender de sus respectivos niveles para reconstruir las estructuras en función de las cuales se explica el papel y el comportamiento de sus distintas unidades. Al mismo tiempo, los estructuralistas también dan prioridad a los elementos sincrónicos o estáticos del sistema internacional, que constituyen la condición misma de su existencia, sobre sus elementos diacrónicos o dinámicos, cuya ocurrencia no lo afectaría, lo cual hace tan difícil para los estructuralistas y neorrealistas comprender el cambio.

Pero el neorrealismo contiene tres rasgos que el estructuralismo no tiene. El primero es el estatismo; la teoría neorrealista es Estado-céntrica (Krasner, 1978). Ello no sólo implica que el Estado tiende a ser considerado como el único actor de la vida internacional, sino que además es definido como una unidad unívoca y no problemática, dotada de intereses coherentes, unidad de miras para interpretarlos y una clarificada visión de las alternativas conducentes a ello. El segundo elemento adicional que contiene el neorrealismo es su tendencia utilitarista. Esto es, aquella perspectiva analizada por Hobbes, incorporada moderadamente a las ciencias sociales por autores que van desde Durkheim hasta Parsons, y acentuada posteriormente por Von Mises y Hayek, que caracteriza los postulados individualistas y racionalistas (individualismo metodológico) en desmedro de lo colectivo y lo histórico. Incluso para ciertos filósofos de las ciencias el estatismo utilitarista sería el núcleo central del análisis científico del

neorrealismo. Finalmente, el tercer elemento distintivo, no es otro que el sesgo positivista de esta visión.

Estos tres rasgos permiten que el neorrealismo nos presente una visión del sistema internacional basada en el Estado como actor, en donde no impera otra regla que la búsqueda de los intereses nacionales por medios racionales, entre los cuales la acumulación de recursos de poder es el más importante.

Como consecuencia inmediata de lo hasta aquí planteado, la epistemología del postmodernismo ha tenido un fuerte impacto en los análisis del escenario internacional en los últimos 15 años. Uno de los principales puntos de convergencia en esa línea de pensamiento apunta a que en un mundo en el cual se ha puesto en tela de juicio la validez de los grandes relatos que aspiran a imponer su lógica sobre la marcha histórica, la organización de la sociedad y la subjetividad del individuo, es necesario reivindicar espacios considerados marginales desde una óptica convencional.

Por lo tanto, se necesita de esta nueva perspectiva. Una perspectiva que, en primer lugar, no considere que el sistema internacional es el resultado de la simple interacción entre diversas unidades a partir de un modelo “Estado como actor”, entendido desde una perspectiva histórica, sino que es una trama que posee una realidad per se. En segundo lugar, una visión que cuestione la subordinación de la práctica a la teoría y valore la interacción entre ambos estadios, permitiendo la apertura de la agenda temática internacional. Tercero, una visión que, como consecuencia de los anteriores postulados, amplíe la descripción del sistema internacional reconociendo su carácter dinámico, desdibujando de alguna manera, las fronteras trazadas por la teoría clásica entre el ámbito interno y externo, entre la alta y baja política exterior, como así también entre lo público y privado. Cuarto, una visión que junto al repudio al modelo del “Estado como actor” como descripción acuciosa del sistema internacional contemporáneo, rechace también la pretendida necesidad de la presencia de un Estado *hegemón* como garantía del funcionamiento del sistema que, a decir verdad, es creado, reproducido y transformado por una pluralidad de prácticas provenientes de las más diversas fuentes (Ashley, 1990, 45).

Presupuestos metodológicos

Como bien señala Denzin (1994):

“La investigación cualitativa es un multimétodo focalizado, incluyendo interpretación y aproximaciones naturalistas a su objeto de estudio. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su lugar natural, tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente le otorga” (Denzin, 1994, 56)

A esta definición podríamos agregarle que el investigador con una estrategia cualitativa como una especie de bricoleur utiliza las herramientas de su trabajo metodológico desplegando diversas estrategias, métodos o materiales empíricos que tenga a disposición.

A modo de justificación, cuando la elección es a favor de un paradigma sólo habrá convergencia metodológica siempre y cuando se mantenga la coherencia respecto de los criterios de validez presentes en cada paradigma. Es por eso que la metodología a seguir debe ser a la vez, hermenéutica y dialéctica, ya que la naturaleza variable y personal de las construcciones sociales sugiere que las construcciones individuales pueden ser extraídas y refinadas solamente a través de la interacción entre investigador e investigado. Teniendo en cuenta que el objetivo final consiste en establecer una construcción consensuada, más estructurada y desarrollada que cualquiera que le preceda.

Las estrategias metodológicas, implican la utilización de más de una técnica (requiere por tanto, decisiones de diseño de orden superior al presente en cada técnica individual); ya que ocupan una posición de puente entre las técnicas y las perspectivas y paradigmas.

De la tipificación que Denzin y Lincoln presentan en el Handboock of Qualitative Research el método biográfico, a mí entender, es el más adecuado en concordancia con los propósitos planteados.

El método biográfico es definido por estos autores como:

“el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales” (Denzin, 1994, 60)

Existen una serie de supuestos teóricos específicos del método biográfico que hay que tener presente: el principal supuesto es que la investigación, se supone, capta la

perspectiva de la persona, estas perspectivas se adquieren y generan significado en la inserción social de los actores en las cuales tiene lugar las relaciones sociales en las que participan y el tiempo forma parte en la construcción del objeto de investigación y en la interpretación de los datos.

Por otro lado, existen dos grandes tendencias en los estilos de conducir una investigación de este tipo: la tradición que se centra en los aspectos simbólicos de la vida social y en los significados en la vida individual (la interpretativista), y aquella que se focaliza en lo etnográfico, en la descripción de trayectorias vitales en contextos sociales determinados con el propósito de descubrir pautas de relaciones sociales (Sautu, 1998,21).

La corriente designada por Denzin como método biográfico interpretativo, consistente en la producción de una serie de interpretaciones narrativas de experiencias de vida, sería la más adecuada para alcanzar el objetivo propuesto, aunque se puede decir que, en términos generales, no son excluyentes sino complementarias.

Uno de los elementos relevantes de la investigación es la selección de los casos individuales. Para ello es necesario tener presente los criterios de heterogeneidad (diversidad) y de accesibilidad. En cuanto al primer criterio es necesario aclarar que la variación y la tipicidad de los casos sólo se corresponden, en este caso, con las fuerzas políticas que cada uno de los ministros representa. El segundo criterio, tiene que ver con las consideraciones pragmáticas y la de los recursos disponibles en la selección de los contextos, en este caso el acceso personal a cada uno de ellos puede ser el mayor contratiempo, ya que el corpus de documentos sería de público acceso.

La implementación del diseño implica la transformación de esos objetivos en procedimientos para la construcción de los datos o lo que en forma genérica se ha denominado la producción de evidencia empírica.

De acuerdo a la estrategia metodológica planteada, las entrevistas a realizarse deberían poseer las características de una conversación amistosa, estructurada o no, que se caracteriza por la alternancia en la toma de turnos del habla y por un sistema de preguntas y respuestas que se desea que sea simétrico, y donde se introducen hechos o situaciones más específicas, se pueden hacer preguntas para aclarar determinados puntos, y se espera que la persona cuente lo que recuerda haber vivido.

La subjetividad directa del producto informativo generado por la entrevista es su principal ventaja y, a la vez, su principal limitación. La debilidad de estas entrevistas está dada por el nivel de espontaneidad de los testimonios, cuanto más fuerte es el

contenido emocional de un tema más importante es destacar los *emergentes espontáneos* que aparecen en la conversación.

Finalmente, el paso fundamental para el análisis, de acuerdo a Ricoeur (2003), son los procesos mediante los cuales un discurso se vuelve texto. Benveniste, entiende que el discurso es un modo de comunicación en el cual la presencia del sujeto hablante y la situación inmediata de la comunicación es intrínseca. Por lo tanto, la traducción de la experiencia de investigación en un hábeas textual separado de sus ocasiones discursivas de producción posee importantes consecuencias.

Conclusión

Resumiendo, se han apuntado que algunos supuestos de la Teoría de la Toma de Decisiones son bastante sensatos, como el de escasez, y otros más problemáticos, como los relacionados con las preferencias. En cuanto al individualismo metodológico, es un buen comienzo para abordar la investigación, pero cuesta considerar que tenga la última palabra. Su mayor virtud es apuntar la necesidad de micro fundamentos de las explicaciones con conceptos sencillos. Pero es insuficiente para dar cuenta de relaciones institucionales, como señalan Levine, Sober y Wright. La elección racional, entendida como un posible desarrollo weberiano (esto es, una reconstrucción racional de la acción) puede funcionar adecuadamente en entornos de interdependencia y certidumbre, y con ciertos reparos, en otros ámbitos donde la teoría es indeterminada, como en situaciones estratégicas.

Su mayor fallo es la dificultad para percibir lógicas sociales, racionalidades sustantivas, estudiar el sentido de las prácticas sociales. Esto se manifiesta en el seno de este programa de investigación como problemas de la determinación de las preferencias y de la génesis de las normas sociales. Una perspectiva que sólo entienda la explicación social recurriendo a tipos individuales, difícilmente puede dar cuenta de las distintas racionalidades.

Es por ello que la investigación cualitativa entendida como un multimétodo focalizado, incluyendo interpretación y aproximaciones naturalistas a su objeto de estudio lleva como supuesto fundacional la necesaria comprensión de sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes.

Bibliografía

- Alexander J. *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona, Gedisa, 2000.
- Allison, G.T. *La Esencia de la decisión: Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Denzin N. y Lincoln Y. Introduction: Entering the Field of Qualitative Research y The Fifth Moment. En Denzin N. y Lincoln Y. *Handboock of Qualitative Research*. California, Sage Publications, 1994.
- Dougherty J. y Pfaltzgraff R. *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Easton D. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1999.
- Elias N. *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa, 1982.
- Garfinkel H. Conocimiento de sentido común de las estructuras sociales. En *El Ojo Furioso*, año V, nº 5, 1997, pp. 70-78.
- Goffman E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2001.
- Laswell H. *La política como reparto de influencia*. Madrid, Ed. Aguilar, 1974.
- Paradiso J. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Puig J. *La política internacional argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- Ricoeur P. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Sautu R. *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1998.
- Schutz A. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1974, capítulos 1-2.
- Tomassini L. *La política internacional en un mundo posmoderno*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

